

## Venezuela altera la región

Por Francisco Javier Aliaga Suárez

La voluntad autoritaria de las izquierdas se ha visto contradicha a partir de los resultados electorales del pasado 27 de septiembre.

Pese a las violentas amenazas y a la descarada intervención estatal en las campañas, el partidismo de las revoluciones y el clamoroso populismo del Comandante Chávez, el pueblo logró expresar su inconformidad, superando el miedo generalizado a represalias.

Pero el problema que hoy se presenta no se reduce sólo a las repercusiones que tendrá la revisión de denuncias acumuladas durante el proceso.

El contexto latinoamericano es más complejo. Por una parte observamos la liberalización económica de regímenes de izquierda, como es el caso de Brasil y Uruguay. Sus éxitos económicos se han logrado traicionando las bases ideológicas e históricas de las izquierdas. Presenciamos hoy una izquierda más cultural que económica. Una izquierda basada en la imposición de “valores” esenciales del socialismo.

Por otro lado, el descontento venezolano se suma al efectivo ataque contra el narcoterrorismo de las FARC, la muerte de su caudillo más conocido y la aparición de nueve veces más información comprometedor que en el triunfo anterior. A eso se agrega la exitosa gestión del gobierno chileno en materias públicas y económicas, que parecen validar el modelo de gobierno centroderechista.

En este panorama no resulta extraño el recrudecimiento de los conflictos armados por grupos delincuenciales vinculado tanto a drogas y mafia como a separatismos entrenados por las izquierdas, como es el conflicto mapuche que ha capturado la atención de la ONU y la ingerencia internacional en la integridad territorial de la nación austral.

La violencia en México con su saldo de víctimas y terrorismo selectivo, la migración de las “maras” (pandillas criminales) en Centroamérica y la amenaza de la prolongación del régimen sandinista en Nicaragua agregan un factor de “profesionalización” del crimen y la legitimización por necesidad del narcotráfico como vía de financiamiento del terrorismo.

Hugo Chávez ha incentivado el desequilibrio de la región en nombre de la revolución socialista interviniendo a través de financiamiento de planes de adoctrinamiento, militarización de las fuerzas armadas rojas y - como ha salido a la luz en los últimos tiempos - a través de la facilitación de lavado de dinero y narcotráfico. Un régimen que ha creado, incluso, “checas” que no ha dudado en calificar como sus defensoras personales porque él y el socialismo son sinónimos. Un socialismo autoproclamado marxista y trotskista.

Los resultados electorales han significado que el Comandante no gobernará despótica y absolutamente como le permitía un parlamento con un nada creíble 100% de los escaños para miembros de su Politburó personal. El ingreso de la oposición, con un

52% del total de votos y el triunfo en 8 estados pero con una representación inferior a la voluntad popular, significará la oportunidad histórica de fiscalizar y cuando menos diluir la violencia con que se intenta imponer a la población un régimen que suprime todos los derechos y garantiza todas las desgracias que se pueden contemplar dondequiera se analicen sus resultados históricos.